



Bagatelles pour un massacre (publicado en diciembre 1937)

<https://archive.org/details/BagatellesPourUnMassacre>

p. 36

Napoleón lo comprendió. El gran secreto de la jungla, de todas las junglas, la única verdad de los hombres, las bestias y las cosas. “Ser conquistador o conquistado”, único dilema, última verdad. Todo lo demás no son más que imposturas, camelos, engaños, eslóganes electorales. Napoleón hizo todo lo que pudo y más, virguerías, para que los blancos no cedieran Europa a los negros y asiáticos. Los judíos le derrotaron. Desde Waterloo la suerte está echada. En la actualidad, la jugada ya no es la misma, los judíos ya no están en nuestra casa. Somos nosotros quienes estamos en la suya. Desde la llegada de la Banca Rotschild, los judíos han retomado en todos lados su idea maestra... Además se mean en las palabras. Estar en todo, vender todo, poseer todo, destruir todo, empezando por el hombre blanco!... ¡He ahí un programa consistente! Más adelante vendrán otros progresos, aún más admirables... Se prescindirá del oro, bastarán órdenes precisas para la masa de esclavos. Los judíos no enseñan sus cartas... Trabajan en la sombra... Lo que exhiben no son más que sus títeres... sus bufones, sus “vedetes”... La pasión judía, tan unánime y penetrante, es una pasión de termitero. En la progresión de los parásitos, todos los obstáculos son horadados, allanados, disueltos hasta reducirlos a hilachas... ignoblemente resueltos a lo peor, magma caganoso de jugos pútridos y mandíbulas... hasta la calamidad total, el derrumbe definitivo, el vacío judío.

44

¡Jamás se detienen! ¡ni con abominables pogromos! ¡ni con persecuciones seculares! ¡Esa es su excusa gigantesca! ¡La gran tarta! ¡la crema! ¡Nadie me va a convencer de que no se han buscado tan ricamente las persecuciones! ¡Y un carajo! ¡Que uno tiene ojos! ¡Si hubieran hecho menos el gili por todo el planeta, si no la hubieran cagado tanto, no la habrían pasado canutas!... Algo de razón tendrían los que les ahorcaban un poco... ¡Ya debían haberles aguantado lo suyo a estos judiones! Dejarles pasar más de una... ¡Un pogromo no se hace así porque sí!... Un pogromo es una gran obra en su género, una eclosión de algo que se viene mascando... No es humanamente creíble que los otros no hicieran más que ser un poco cabrones... Demasiado bonito...

51

Si Hitler comenzara a avanzar hacia mí con su bigotín, echaría pestes contra él igual que ahora contra los judíos. Igualito. Pero si Hitler me dijera: “¡Ferdinand! ¡Llegó la hora del gran reparto! Repartimos todo”, ¡sería mi colega! Los judíos prometieron repartir y mintieron como siempre... Hitler no miente como los judíos, él no dice soy tu hermano, él dice, “el derecho es la fuerza”.

75

Si no queremos parecer más bobos, más lelos, más crédulos que un ternero recién nacido, hay que aprender a distinguir la marca, la huella, la empresa, la iniciativa de los judíos en todos los descalabros mundiales donde meten la mano... en Europa, América o Asia... no



importa dónde se prepare la hecatombe, la destrucción sistemática, encarnizada, de los espíritus y las carnes arias... Hay que aprender a desenmascarar en la práctica cotidiana el color y el tono, la jactancia del imperialismo judío, de la propaganda judía (o francmasona), hay que aprender a calar, determinar, emboscado en las sombras, en los galimatías palabreros, entre las tramas de todas las calamidades, detrás de todas las cucamonas, la mentira universal, la implacable megalomanía conquistadora judía... su hipocresía, su racismo, tan pronto larval como arrogante o delirante. Su impostura, la enorme potencia de fuego de este apocalipsis cósmico permanente.

104

Los judíos, estériles, fatuos, devastadores, monstruosamente megalomaniacos y marranos, culminan ahora, en plena forma, bajo el mismo estandarte, su conquista del mundo, el aplastamiento monstruoso, el envilecimiento y aniquilamiento sistemático y total de nuestras emociones más naturales, de todas nuestras artes esenciales, instintivas, música, pintura, poesía, teatro... "Reemplazar la emoción aria por el tam-tam negro".

112

La inmensa astucia de los judíos consiste en arrastrar progresivamente a las masas a estandarizar todo gusto por lo auténtico, y a los artistas autóctonos cualquier posibilidad de expresar, de comunicar su sensibilidad a sus hermanos de raza, de despertar en ellos alguna emoción auténtica. Los judíos, revancha de los abisinios, han invertido el gusto de los blancos en este punto tan profundamente, que los franceses prefieren ahora lo falso a lo auténtico, la mueca a la sensibilidad, el mimetismo imbécil a la emoción directa. No está lejos el día en que los franceses se avergüencen de Couperin. La música moderna no es otra cosa que un tam-tam en transición... Es el negro judío que nos pone a prueba para saber hasta qué punto estamos degenerados y podridos, y nuestra sensibilidad aria negrificada... Entonces todos los negros judíos, después de habernos robotizado, nos largarán únicamente baratijas de relleno, estajanovizadas, lo bastante buenas para nuestras sucias carnes de esclavos. (Véase Rusia). A partir de tal momento, de la perfecta realización de todos sus grandes planes, los judíos podrán disfrutar tranquilamente de toda su omnipotencia. Tendrán al mundo entero, gracias a la policía y al oro, sometido a esclavitud absoluta. Volveremos a los grandes faraones judíos. Bajo los pies de los judíos, no seremos más que una intensa pululación de bestias tercas, cargadas de pancartas.

114

La única defensa, el único recurso del blanco contra el robotismo, y sin duda contra la guerra y la regresión al "peor que en las cavernas", mucho peor, es el retorno a su propio ritmo emotivo. Los judíos circuncisos están castrándole al ario su ritmo emotivo natural. El negro judío está a punto de precipitar al ario en el comunismo y el arte robot, en la mentalidad objetivista de perfectos esclavos de judíos. (El judío es un negro, la raza semita no existe, es una invención de francmasón, el judío no es más que el producto de un cruce entre negros y bárbaros asiáticos). Los judíos son los enemigos natos de la emotividad aria, no pueden soportarla. Los judíos no son emotivos en el sentido nuestro, son los hijos del sol del desierto, de los dátiles y del tam-tam... No pueden por menos de odiarnos hasta el fondo... con toda su alma de negros y aborrecer todas nuestras emociones instintivas. Establecidos, emigrados, saqueadores, impostores bajo nuestros cielos, desorientados, desarraigados, imitan nuestras reacciones, gesticulan, elucubran, le buscan una y mil veces



los tres pies al gato antes de comenzar a entender vagamente lo que un ario no demasiado bruto, ni demasiado alcoholizado, ni demasiado envinado, coge al vuelo de una vez por todas en veinte segundos... de manera emotiva, silenciosa, directa, impecable. El judío no se asimila jamás, imita con astucia y detesta. No le queda otra que entregarse a un mimetismo grosero, sin duración posible. El judío, cuyos nervios africanos son siempre más o menos de “zinc”, no posee sino una sensibilidad de lo más vulgar, de las más bajas en la escala humana, y como todo lo que proviene de los países cálidos, es precoz y apresurada. No está hecha para elevarse espiritualmente, para llegar muy lejos... La extrema rareza de los poetas judíos, autores por lo demás de refritos del lirismo ario... El judío, nacido ruso, no es sensible. Si salva las apariencias es a base de constantes payasadas, simulacros, cucamonas, imitaciones, parodias, poses, “cinegenia”, fotogenia, faroleos, arrogancia. Para emocionarse, su cuerpo no dispone sino de un sistema nervioso de negro de lo más rudimentario, es decir, de un equilibrio de patán. El judío negro, mestizo, degenerado, al aplicarse al arte europeo, lo mutila, lo masacra y no le añade nada. Un día u otro volverá al arte negro, no lo olvidemos jamás. La inferioridad biológica del negro o del medio negro en nuestros climas es evidente. Con su sistema nervioso expeditivo, precio que paga su precocidad, no puede llegar muy lejos... La adolescencia negra es extremadamente breve. Un negro está completo a los cuatro años. El judío está ansioso de refinamientos; su obsesión, rodearse de oro y de objetos preciosos, “hacerse el refinado”. Pero nada, en lo más íntimo jamás es refinado, somáticamente refinado, imposible. He vivido largo tiempo entre los negros, sé de lo que hablo. Monerías. Le hacen tanta falta al negro como al judío los dorados, dorados en el tambor, en el tam-tam, en la publicidad para que se ponga en marcha... No comprende más que el bombo o la monótona trompeta árabe como mucho. Pisotea todos los matices, salta, galopa, se revuelca, se caga sobre las violetas en cuanto le sueltan en el jardín, como un perro sin adiestrar... ¡Y pensar que hemos terminado de sumisos esclavos de estos infra-brutos apátridas! Pese a tanta contorsión, al final de todas sus payasadas el judío sigue siendo tan insensible como un leño... desastrosamente impermeable a todas las ondas de la intuición, a los entusiasmos impersonales, una rapaz ávida, locamente pretenciosa y vana. Y después, colmo de desfachatez, se convierte en crítico.

174

En todo caso, basta mirar un poco de cerca cualquier hermosa jeta bien típica de judiazos, una de carácter, ya sea de hombre o mujer, para calarlos de una vez por todas... Esos ojos que espían, falsos hasta decir basta... esa sonrisa esquinada... esos labios de hiena... Y luego, de golpe, esa mirada que se deja ir, pesada, plomiza, embrutecida... la sangre del negro que pasa... Esas comisuras naso-labiales siempre inquietas... sinuosas, marcadas, prolongadas, defensivas, excavadas por el odio y el desprecio... ¡hacia vosotros!... hacia vosotros, abyectos animales de la raza enemiga, maldita, por destruir... Su nariz, ese “tucán” de estafador, de traidor, de felón, esa nariz Stavisky, Barmat, Tafari... de todas las combinaciones dudosas, de todas las traiciones, que señala, desciende, arremete contra la boca, esa grieta repugnante, ese plátano podrido, su media luna, la inmundada mueca judiona, tan canalla y viscosa incluso entre premios de belleza, esbozo de trompa succionadora: el Vampiro... ¡Pero esto no es más que zoología!... ¡elemental!... ¡Es vuestra sangre lo que quieren estos chupones!... Eso tendría que haceros aullar... estremecer, si os quedase al fondo de las venas el menor atisbo de instinto, si tuvieseis algo más que tibia masilla retórica en el cuerpo y la cabeza, rellena de monadas rusitas, de la pequeña bola de sebo, toda gris, de los tópicos ronroneados y marinados en alcohol... Muecas como las que se encuentran en las jetas de los judíos no se improvisan, sabedlo, no son de ayer ni del asunto



Dreyfus... Surgen del fondo de los siglos para espanto nuestro, de las apreturas del mestizaje, de los talmúdicos lodazales sanguinolentos, ¡de todo el apocalipsis en suma!

186

—¿Entonces te quieres cargar a todos los judíos?

—Pienso que ellos no dudan mucho cuando se trata de sus ambiciones, de sus purulentos intereses... (10 millones nada más que en Rusia)... Si se necesitan terneros para la Aventura, ¡sangremos a los judíos! ¡Es mi opinión! ¡Si les pillo en plena chanchullo, tratando de empujarme a la trinchera, los liquido sin despeinarme, del primero al último! Es la represalia del Hombre. Me gustaría que se proclamara de manera absolutamente concluyente, cierta, trompeteada por todo el mundo, para que ese pueblo invertebrado, llamado francés, recobre un poco de su amor propio, que una sola uña de un pie podrido del ario más borracho, lerdo y truhán, tendido sobre sus vomitonas, vale aun así cien mil veces más, y otras cien mil más todavía, no importa cómo ni cuándo, que ciento veinticinco mil Einsteins puestos en pie, todo desteñidos de inaudita gloria resplandeciente... Espero que me hayáis comprendido...

181

Francia es una colonia judía, sin posible insurrección, sin discusión ni murmuraciones... Haría falta otro Sinn-Finn para liberarnos... un instinto de raza implacable... ¡Pero nosotros no tenemos la "clase" de los del Sinn-Finn!... Estamos demasiado dados por culo, demasiado borrachos, envilecidos, afeminados, judeizados, masonizados, paletizados de todas las maneras posibles. Chancros podridos de alcohol y cada vez más ávidos roedores roídos. ¡Qué atrocidad!... ¡pequeñas fístulas de vergüenza!... Para vencer y librarse del judío, haría falta antes que nada cantarle en plena napia: « ¡Eh tú, apestoso! ¡guarro! ¡podrido de pasta! ¡Ya te estás yendo cagando leches o acabo contigo!»

